



EVALUACIÓN DEL AUTOCONCEPTO ACADÉMICO EN NIÑOS: DIFERENCIAS POR SEXO Y EDAD

Blanca Ivet Chávez Soto
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
Universidad Nacional Autónoma de México

Área temática: Procesos de aprendizaje y educación.

Línea temática: Procesos cognitivos y socio-afectivos.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.

Resumen:

Para aprender es necesario la participación activa del individuo, gracias a la interacción de las variables cognitivas, motivacionales y el contexto social el estudiante es capaz de autorregular sus capacidades y retroalimentar su autopercepción como estudiante. El objetivo del presente estudio fue reconocer si existen diferencias en el nivel de autoconcepto académico de acuerdo con el sexo y edad de los niños. Se trabajó en siete escuelas primarias públicas ubicadas en la Ciudad de México, participaron 1,525 estudiantes (740 hombres y 785 mujeres), con un rango de edad de 8 a 11 años, con un promedio de 9.26 años (D.E. = 0.990), de tercero a sexto grado, quienes contestaron la Prueba de Autoconcepto Académico (Chávez, 2014). Los resultados revelaron que las mujeres presentaron puntuaciones medias significativamente más elevadas en el autoconcepto académico ($t = -2.527, p < 0.05$) en comparación con los hombres, además se encontró que los niños de once años obtuvieron puntuaciones medias significativamente más bajas en su percepción como estudiantes al ser comparados con los alumnos de ocho ($F_{(3, 1521)} = -30.97, p < 0.05$), nueve ($F_{(3, 1521)} = -29.92, p < 0.05$) y diez años ($F_{(3, 1521)} = -27.94, p < 0.05$). Se concluye que el autoconcepto académico es una variable importante en el ámbito escolar que se regula a partir de la interacción de distintos factores, por lo que su estudio es necesario para crear alternativas educativas que ayuden a favorecer las características emocionales y cognitivas de los estudiantes.

Palabras clave: autopercepción, estudiantes, primaria, variables emocionales, rendimiento escolar.

Introducción

En años recientes los investigadores han reconocido la implicación activa del sujeto en su proceso de aprendizaje, de esta manera los aspectos motivacionales y cognitivos interaccionan con el contexto escolar para crear condiciones óptimas en el rendimiento académico (Núñez et al., 1998). Al respecto, Jaén (2010) señaló que para diseñar alternativas de aprendizaje apropiadas se deben considerar algunas características de los estudiantes:

- Es una unidad biológica psíquica y social en interacción.
- Es único e irrepetible.
- Dinámico, es decir se encuentra en constante evolución.
- Constructor de su propio conocimiento y personalidad.

Además, se ha considerado que en la dimensión cognitiva se concede relevancia al papel que juegan las aptitudes, los conocimientos previos, los estilos o procesos cognitivos y de aprendizaje, es decir es; una función psíquica mediante la cual el individuo realiza representaciones, estrategias y operaciones sobre nuevas situaciones (Boekaerts, 1996; Arboleda, 2012), mientras que las variables motivacionales son importantes porque sistematizan las expectativas del alumno, sus intereses, metas y actitudes, así como la capacidad percibida para la realización correcta de las tareas académicas. Por lo tanto, para aprender es necesario: a) que el alumno sea cognitivamente capaz de enfrentarse a actividades de aprendizaje, y; b) que se encuentre motivado y orientado para aprender la resolución efectiva de dichas situaciones didácticas (Núñez et al., 1998). Por otro lado, los factores del ambiente familiar, escolar y social actúan como moderadores de la conducta, el individuo a través de la interacción con sus pares comparte creencias, experiencias e ideales que le ayudan a reconocer sus propias habilidades y regulan su percepción como estudiante (Rogoff, 1993).

Autores como, Flavell (1981) destacaron que la motivación y las percepciones que tiene el sujeto de sí mismo como aprendiz de sus propias capacidades ayudan al desarrollo cognitivo, lo que conlleva a una construcción activa del conocimiento, para Franco (2006) la esfera cognitiva y afectiva evolucionan de manera paralela, de ahí que Núñez et al. (1998) indicaron que el autoconcepto es una de las variables más importantes dentro del ámbito motivacional el cual influye de manera positiva o negativa en el desempeño de las estrategias cognitivas.

Desarrollo

El autoconcepto, está relacionado con el contenido actitudinal, dinámico evaluativo y con elementos emotivos (Alonso & Román, 2003), algunos autores como Amezcua y Pichardo (2000) indicaron que este constructo hace referencia a las percepciones que tiene el individuo de sí mismo y está compuesto por tres

dimensiones: la cognitiva (conjunto de rasgos que describen el concepto de sí mismo), **afectiva** (conjunto de emociones y valores que acompañan la descripción del aspecto cognitivo) y **conductual** (autoafirmación o búsqueda a través de la comparación que hace la persona de sí mismo con los demás).

Ibarra, Armenta y Jacobo (2014) consideraron que el autoconcepto es un sistema complejo que posee una estructura multidimensional, cuya conformación no es línea. En este sentido, Shavelson y Bolus (1982, en Oñate & Resilla, 2006) indicaron que esta variable hace referencia a una serie de características, entre las que se incluyen las siguientes: es organizado (existen categorías de información y estas se relacionan entre sí), multifacético (los rasgos particulares se reflejan en el sistema de categorías adoptado por el individuo y su grupo), y; es jerárquico, es decir a partir de las percepciones de las conductas se infieren dos subáreas:

- **No académico:** comprende los dominios del autoconcepto social, emocional y físico (Marsh & Craven, 2006)
- **Académico:** relacionado con la representación que el alumno tiene de sí mismo como estudiante, la idea que éste tiene de sus habilidades y esfuerzos para llevar a cabo la tarea de aprender y afrontar el aprendizaje en el contexto escolar (García & Musitu, 2009).

Por otro lado, Piers (1984), Yeung, Craven y Ali (2013) señalaron que los niños tienen una visión de sí mismos relativamente consistente, que se desarrolla y estabiliza durante la etapa escolar, que se relaciona con otros aspectos de su personalidad. También, mencionaron que los resultados de la autoevaluación son predictivos de la conducta futura de los individuos, de ahí que se consideró que el autoconcepto se forma a partir de lo biológico y se retroalimenta con el ambiente, principalmente durante la niñez.

Lo anterior, permite reconocer la importancia de las autopercepciones en la vida cotidiana ya que es la forma en que la persona se reconoce a si misma, lo cual a su vez influye en la manera en que el sujeto se relaciona con su medio, en el caso de los niños juega un papel importante en la adquisición de los conocimientos escolares (Yeung, et al, 2013). Distintos autores observaron que el autoconcepto académico incide en el bienestar psicológico, en el comportamiento, los resultados educativos, rendimiento y los logros del estudiante (Chong, 2007; González, Leal, Segovia & Aracibia, 2012; Marsh & Craven, 2006). Por lo que, se ha destacado como una de las variables importantes en el ámbito académico, dada su influencia en el adecuado funcionamiento cognitivo al regular los procesos de adquisición de aprendizaje, favorecer las expectativas de los estudiantes, crear estrategias cognitivas autorreguladoras y actuar como mediador de la conducta (Chávez, 2014; Henson & Heller, 2000; Preckel, Goetz, Pekrun & Kleine, 2008; Santana, Feliciano & Jiménez, 2009; Vidals, 2005; Zimmerman, 2000).

En cuanto a los estudios empíricos, los resultados han aportado evidencia interesante, por ejemplo; se ha observado que los estudiantes con autoconcepto académico positivo presentaron mayor nivel de confianza en sus aptitudes y capacidades lo que favorece su aprovechamiento escolar (Amezcuca &

Fernández, 2000; Chávez, Zacatelco & Aclé, 2014a). Por su parte, Zimmerman (2000) reconoció que la autorregulación es un factor clave para que los alumnos desarrollen sus propias estrategias de aprendizaje, las planifiquen, monitoreen y evalúen, lo cual les permite un alto rendimiento escolar que influye a su vez en su autoconcepto.

Otros estudios se enfocaron en reconocer si existen diferencias en los niveles de autoconcepto académico en relación con el sexo de los estudiantes, los datos mostraron resultados diferentes, ya que en algunos casos se observó que los niños obtuvieron niveles más elevados en su autoevaluación personal (Pastor, Balaguer & García, 2006; García & Musitu, 2009), pero otros como Padilla, García y Suárez (2010) observaron puntuaciones más altas en las niñas. Por su parte, Amezcua y Pichardo (2000); Ibarra y Jacobo (2016) no encontraron diferencias significativas derivadas por sexo de los participantes, pero si detectaron que el nivel de autoconcepto académico disminuyó conforme avanzaba la edad de los estudiantes, aproximadamente a partir de los 15 años.

Con base en lo anterior, surgió la inquietud por reconocer si existen diferencias en el nivel de autoconcepto académico de acuerdo con el sexo y la edad de los niños de primaria.

Método

Participantes

Se trabajó en siete escuelas primarias públicas ubicadas en la Ciudad de México. Se empleó un muestreo no probabilístico, intencional (Kerlinger & Lee, 2001). Colaboraron 1,525 estudiantes de primaria (740 hombres y 785 mujeres), con un rango de edad de 8 a 11 años, con un promedio de 9.26 años (D.E. = 0.990), de tercero a sexto grado. En la Tabla 1 se presentan la cantidad de niños que colaboraron de acuerdo con su edad y sexo.

Tabla 1: Cantidad de niños de acuerdo con la edad y sexo

EDAD	SEXO		TOTAL
	HOMBRES	MUJERES	
OCHO	200	220	420
NUEVE	231	233	464
DIEZ	217	245	462
ONCE	92	87	179
TOTAL	740	785	1525

Diseño

El estudio es de tipo transversal y descriptivo (Kerlinger & Lee, 2001).

Instrumentos

- **Consentimiento informado:** documento que fue firmado por los padres de los niños para aceptar la aplicación del instrumento.

- **Escala de Autoconcepto Académico:** la prueba está distribuida en dos partes, la primera corresponde a los datos personales de los alumnos (nombre, edad, grado escolar, nombre de la escuela, número de lista), así como las instrucciones para responder las preguntas y un ejemplo. En la segunda se encuentran 31 ítems con formato Likert con siete opciones de respuesta, en los cuales se pregunta la percepción que tienen los alumnos sobre su rendimiento en las siguientes materias escolares: matemáticas, español, historia, ciencias naturales, educación física y educación artística. El instrumento tiene un índice de confiabilidad de 0.849 (Chávez, 2014).

Procedimiento

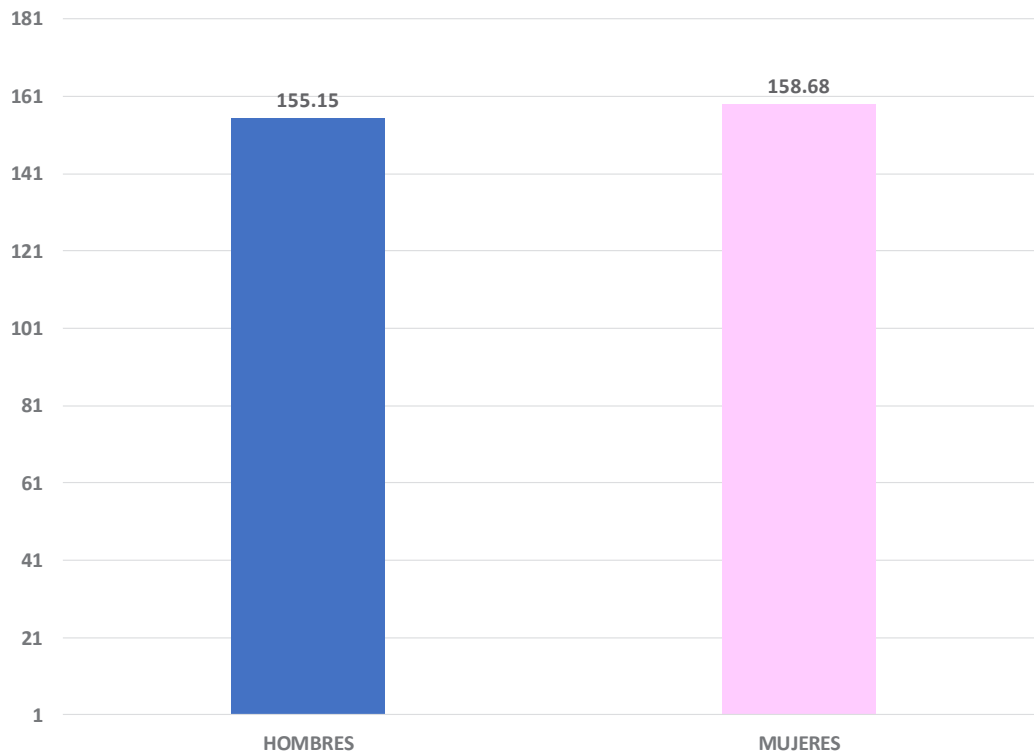
Para cada una de las escuelas se realizó el procedimiento que se describe a continuación:

1. Se solicitó permiso al director/a y profesores/as.
2. Se realizó una junta con los padres de familia para explicarles el proyecto y solicitar el consentimiento informado, además del asentimiento de los estudiantes para participar en el estudio.
3. Se acordó con los docentes las fechas para la aplicación grupal de la Prueba de Autoconcepto Académico, lo cual se hizo en sesiones de 60 minutos para cada grupo.
4. Posteriormente, se diseñó una base de datos en el programa estadístico SPSS versión 21, se capturaron los nombres de los alumnos, sus edades, sexo y las puntuaciones de los instrumentos. Se obtuvieron los valores mínimos, máximos y los datos descriptivos.
5. Se emplearon dos procedimientos estadísticos para el análisis de los resultados:
 - Prueba t de Student con el propósito de analizar las diferencias autoconcepto académico de acuerdo con el sexo de los estudiantes.
 - Prueba ANOVA de una Vía para analizar las diferencias en el pensamiento divergente de acuerdo con la edad de los estudiantes.

Resultados

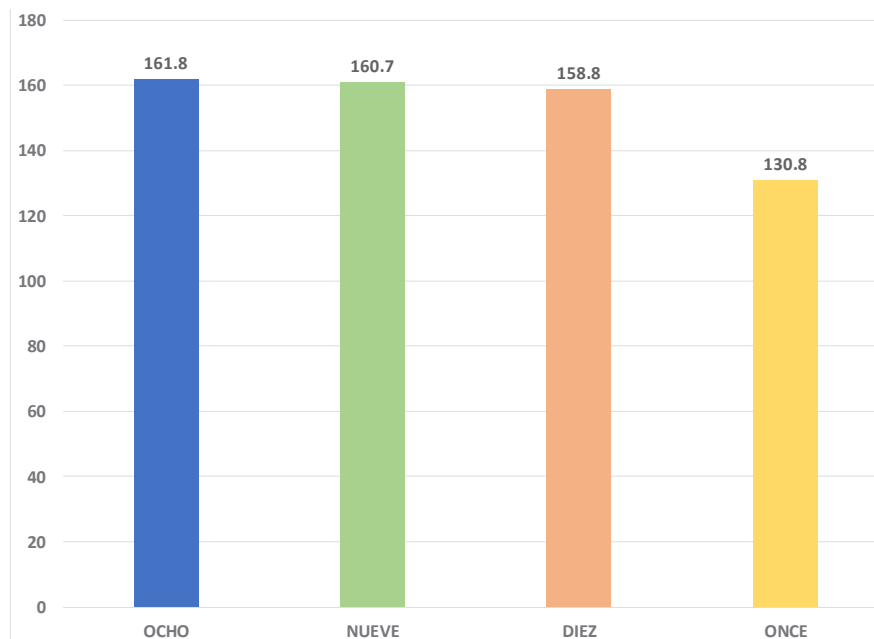
Con el propósito de reconocer si existían diferencias en el autoconcepto académico de acuerdo con el sexo de los estudiantes se empleó la prueba paramétrica t de Student para muestras independientes, con la que se observó que las niñas presentaron puntuaciones medias significativamente más elevadas en el autoconcepto académico ($t = -2.527$, $p < 0.05$) en comparación con los niños (Figura 1).

Figura 1: Puntuaciones medias en el autoconcepto académico de acuerdo con el sexo de los estudiantes



Posteriormente, se empleó una ANOVA de una Vía con la que se observó que había diferencias estadísticamente significativas ($F_{(3, 1521)} = 71.32, p < 0.05$) en el nivel de autoconcepto académico con relación a la edad. La prueba post hoc de Scheffe mostró que el grupo que marcó la diferencia fue el de los niños de once años al obtener puntuaciones medias significativamente más bajas en comparación con los alumnos de ocho ($F_{(3, 1521)} = -30.97, p < 0.05$), nueve ($F_{(3, 1521)} = -29.92, p < 0.05$) y diez años ($F_{(3, 1521)} = -27.94, p < 0.05$) como se observa en la Figura 2

Figura 2: Puntuaciones medias en el autoconcepto académico de acuerdo con la edad de los estudiantes.



Donde se haga explícito el problema de investigación y su relación con el estado de conocimiento del área temática, así como la formulación de preguntas, hipótesis y objetivos.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación revelaron datos interesantes referentes a las variables de estudio, se observó que las niñas se percibieron con capacidades más elevadas como estudiantes, al mostrar estimaciones altas en su autoconcepto académico, es decir; ellas se percibieron con un buen desempeño en sus materias escolares. Estos datos concuerdan con lo reportado por Alcaide (2009); Guido, Mújica y Gutiérrez (2011); Padilla, García y Suárez (2010) quienes reportaron que las mujeres tienen una mejor autopercepción en las áreas escolares y familiares, lo cual se puede explicar debido a que ellas se sienten más apoyadas e integradas dentro de su ambiente social. Al respecto, Gorostegui y Dörr (2005), Padilla, et al. (2010) señalaron que los cambios derivados en la sociedad han dado la posibilidad de que las estudiantes se autoevalúen de forma distinta, ya que, al tener un mejor estatus, más oportunidades para estudiar y trabajar les ha dado una posición distinta que ha favorecido la revaloración de su condición y les provee una retroalimentación distinta que conlleva a una mejor percepción de sus capacidades personales.

En cuanto a la edad, se observó los niños de once años mostraron niveles más bajos en comparación con los estudiantes de ocho, nueve y diez años, al hacer un análisis en las puntuaciones medias se encontró que estas decrementaron de manera constante en relación con la edad, lo cual coincide con lo reportado por Ibarra y Jacobo (2016) quienes detectaron que el nivel de autoconcepto académico disminuía conforme

avanzaba la edad, en otro estudio realizado por García y Musito (2009) se destacó que la percepción como estudiante es fluctuante, que a nivel primaria, secundaria y bachillerato se construye paulatinamente y que en la licenciatura se observa un incremento.

Lo anterior, es interesante ya que refleja que el autoconcepto académico es una construcción cognitiva compleja, que posee una estructura multidimensional, estable y maleable a la vez, que su conformación no es lineal, al ser un constructo único e individual que se favorece o por el contrario se inhibe a través de las experiencias vividas en distintos momentos de la vida (Munné, 2004). Al respecto, Pons (2004), Cava y Musito (2000) Vicent, Lagos-San Martín, González, Inglés, García-Fernández y Gomis (2015) señalaron que la percepción como estudiantes se construye a partir del vínculo entre la naturaleza del sujeto y las experiencias escolares que tienen los individuos.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que la autopercepción se favorece a partir de la interacción del individuo con su ambiente, con la evaluación constante, dinámica entre las capacidades, habilidades y características de la persona, con las experiencias proporcionadas por la familia, escuela y sociedad durante toda su vida, que le permiten incorporar a su conocimiento nuevos elementos, los cuales se organizan continuamente para construir el autoconcepto (Martín, 2014).

Se concluye que una variable importante dentro del ámbito escolar es el autoconcepto académico el cual se regula a partir de la interacción de distintos factores, por lo que su estudio se considera necesario para crear alternativas educativas que ayuden a favorecer las características emocionales y cognitivas de los niños para incrementar el aprendizaje significativo dentro del contexto escolar (Garaigordobil & Barruenco, 2007).

Referencias

- Alcaide, R. M. (2009). Influencia del rendimiento y autoconcepto en hombres y mujeres. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 2(junio), 27-44.
- Alonso, G. J. y Román, S. J. M. (2003). Educación familiar y autoconcepto en niños pequeños. Madrid: pirámide.
- Amezcu, J. & Pichardo, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en adolescentes, *Anales de Psicología*. 16 (2), 207-214.
- Amezcu, M. J. A. y Pichardo, M. M. C. (2000). Diferencias de Género en autoconcepto en sujetos adolescentes. *Anales de psicología*. 16(2), 207-214.
- Arboleda, J. C. (2012). Pensamiento, inteligencia, competencias y comprensión. Relaciones y especificidades en el marco de una pedagogía por proyectos de vida. *Revista de educación & Pensamiento*, 5, 44-60.
- Boekaerts, M. (1996). Self – regulated learning at the junction of cognition and motivation. *European Psychologist*, 1(2), 100-112.
- Cava, M. & Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*, Barcelona: Paidós.
- Chávez, B. (2014). *Evaluación multidimensional de alumnos con aptitud sobresaliente en educación primaria* (Tesis doctoral). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Chávez, B., Zacatelco, F., & Acle, G. (2014a). ¿Quiénes Son Los Alumnos Con Aptitud Sobresaliente? Análisis De Diversas Variables Para Su Identificación. *Actualidades*.
- Chong, W. (2007). The role of personal agency beliefs in academic self-regulation: an Asian perspective. *School Psychology International*, 28(1), 63–76.
- Flavell, J. H. (1981). *Children's oral communication skills*. New York: Academic Press
- Franco, C. (2006). Relación entre las variables autoconcepto y creatividad en una muestra de alumnos de educación infantil. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (1), 1-16.
- Garaigordobil, M. & Berrueto, L. (2007). Autoconcepto de niños y niñas de 5 años: relaciones con inteligencia, madurez neuropsicológica, creatividad, altruismo y empatía. *Infancia y aprendizaje*, 30 (4), 551-564.
- García, F. & Musitu, G. (2009). AF5: *Autoconcepto Forma 5* (3era. Ed). España: Tea.
- González, M., Leal, D., Segovia, C., & Arancibia, V. (2012). Autoconcepto y talento: una relación que favorece el logro académico. *Psyke*, 21(1), 37-53.
- Guido, G. P., Mújica, S. A., Gutiérrez, M. R. (2011). Diferencias en el autoconcepto por sexo en la adolescencia: Construcción y validación de un instrumento. *LIBERABIT*, 17(2), 139-146.
- Henson, K., & Heller, B. (2000). *Psicología educativa en la enseñanza eficaz* (1era ed.). México: Internacional Thompson Editores.
- Ibarra, E. & Jacobo, H. (2016). La evolución del autoconcepto académico en adolescentes. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 21 (68), 54-63.
- Jaén, L. M. E. (2010). Procesos y factores del aprendizaje e implicaciones educativas. *Innovación y experiencias educativas*, 45(6), 1-10.
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2001). *Investigación del Comportamiento. Métodos de investigación en Ciencias Sociales*. México: McGraw-Hill.
- Marsh, H., & Craven, R. (2006). Reciprocal effects of self-concept and performance from a multidimensional perspective: Beyond seductive pleasure and unidimensional perspectives. *Perspectives on Psychological Science*, 1 (2), 133-163.
- Munné, F. (2000). "El self paradójico. La identidad como sustrato del self", en D. Caballero, M. T. Méndez y J. Pastor (comps.) *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 743-749
- Núñez, J. C., González-Piende, A. J., García, R. M., González-Pumariega, S., Rocés, M. C., Álvarez, P. L. y González, T. M. C. (1998). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 10 (1), 97-109.
- Núñez, J., González, J., García, M., González, S., Rocés, C., Álvarez, L. & González, M.C. (1998). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 10 (1), 97-109.
- Oñate, M. P. y Resilla, G. (2006). Panorama del autoconcepto y sus implicaciones educativas. *Revista de orientación vocacional*, 20 (8), 79-89.
- Padilla, C., García, G. & Suárez, O. (2010). Diferencias de género en el autoconcepto general y académico de estudiantes de ESO. *Revista de Educación*, 352 (55), 495-515.
- Pastor, Y., Balaguer, I. & García, M. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable: un estudio exploratorio, *Psicothema*, 18 (1), 18-24.
- Piers, E. (1984). *Piers-Harris Children's Self Concept Scale. Revised Manual*. USA:WPS.
- Pons, D. X. (2004). "El autoconcepto en la adolescencia: evaluación, factorización y análisis estructural", *Revista humanidades*, 10, 135-154.

Preckel, F., Goetz, T., Pekrun, R., & Keine, M. (2008). Gender differences in gifted and

Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento*. México: Paidós.

Santana, L., Feliciano, L., & Jiménez, A. (2009). La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *REOP*, 20 (1), 16 - 28.

Vicent, M., Lagos-San Martín, N., Gonzálvez, C., Inglés, C., García-Fernández, J. M. & Gomis, N. (2015). Diferencias de género y edad en autoconcepto en estudiantes adolescentes chilenos. *Revista de psicología*, 24 (1), 1-16.

Vidals, A. (2005). *Autoconcepto, locus de control y rendimiento académico en estudiantes de segundo semestre de la facultad de psicología* (Tesis de maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Yeung, A., Craven, R. & Ali, J. (2013). Self-concepts and educational outcomes of indigenous Australian students in urban and rural school settings. *School Psychology International*, 34(4), 405-427.

Zimmerman, B. (2000). Autoeficacia: un motivo esencial para aprender. *Contemporary Educational Psychology*, 25(2), 82-91.